



La filosofía hispánica en nuestro tiempo (1940-2000) (Salamanca, 23-27 de septiembre de 2002)

El XIII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana ha tenido dos connotaciones dignas de ser resaltadas: la primera, sus veinticinco años de ininterrumpido funcionamiento; la segunda, el tema elegido, pues con él se cerraba el ciclo de tres Seminarios dedicados al 98. El de 1998 versó sobre lo que se ha dicho que fue el 98; en el del año 2000 se estudió lo que hizo crisis en el 98, y en el de este año se ha estudiado lo que surgió del 98 y lo que ha llegado hasta nosotros, pero centrado en los últimos sesenta años (1940-2000). De esta forma se pasó revista a los filósofos, instituciones y obras que configuran el panorama actual de la vida filosófica española.

1. *La filosofía española de nuestro tiempo*

El desarrollo del Seminario ha sido igual que el de los anteriores: ha estado dividido en siete grupos temáticos, en cada uno de los cuales intervienen varios ponentes. En total han participado cuarenta y seis ponentes. La dirección ha corrido a cargo del Dr. Roberto Albares (Salamanca), quien expuso en la presentación un tema polémico, a saber: si el exilio de los principales filósofos y pensadores supuso un corte en la vida filosófica española, o bien ésta se fue desarrollando aunque con otras personas. El profesor Gustavo Bueno Martínez (Oviedo), testigo y actor destacado durante estos sesenta años, defendió la segunda interpretación, alegando que comparar el transcurso de los años 1940-1975 a un túnel, al final del cual se vuelve a ver la luz con la llegada de la democracia, no es verdad. En la universidad española, y fuera de ella, hubo filosofía, aunque fuera escolástica en la mayoría de los casos. Puso como ejemplo a su profesor, el Dr. Eugenio Frutos Cortés (Zaragoza), que estaba al día de la filosofía europea, y, además, la enseñaba.

No se niega que la administración trató de ideologizar la enseñanza de la filosofía (Antonio Jiménez, Madrid), y que la realización de las tesis doctorales y de las oposiciones a cátedra estuvieron semicontraladas (G. Bueno Sánchez, Oviedo), pero no se interrumpió la enseñanza de la filosofía. José Villalobos (Sevilla) abundó en este sentido, señalando que los defensores de la postura rupturista y tenebrista han hecho un canon de la filosofía española, a su juicio, excluyente, porque deja fuera a filósofos que no son de su agrado. En este sentido, Eudaldo Forment (Barcelona) puso de manifiesto la presencia y desarrollo de la neoescolástica española en la segunda mitad del siglo xx. En cambio, Pedro Ribas (Madrid) expuso las dificultades que había en la universidad y fuera de ella para enseñar la filosofía marxista, lo que suponía limitar la actividad filosófica. A su vez, Gerardo Bolado (Santander) destacó el protagonismo desplegado por los llamados «filósofos jóvenes», que pertenecen a la generación de los nacidos en los años cuarenta, y comienzan a enseñar en torno a los setenta.

Concluyó el día dedicado a la filosofía española en nuestro tiempo, con dos ponencias más: José Luis Abellán (Madrid) resaltó que la polémica sobre la filosofía española, continuidad o ruptura, no es separable del problema historiográfico sobre el ser de España,



que, iniciado por Menéndez Pidal, protagonizaron después Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro, Pedro Laín Entralgo y Calvo Serer. A su juicio, la concepción ontológica de España ha de ser sustituida por la de España como entidad histórica. Por su parte, Enrique Bonete Perales (Salamanca) mostró la pluralidad de las posturas filosóficas existentes en España a través del tratamiento que estos filósofos dan al tema de la muerte.

2. Iberoamérica

El segundo día estuvo dedicado a Iberoamérica. Los ponentes americanos se mostraron divididos entre los que se empeñan en crear un pensamiento filosófico latinoamericano de tipo liberador, que comience conectando con las raíces de las culturas indígenas, machacadas —según dicen— por los conquistadores españoles y ahora por los imperialistas norteamericanos (Raúl Fornet-Betancourt, Aachen, Alemania), y los que parten del mestizaje como la verdadera realidad cultural de Latinoamérica. Éstos, entre los que se encuentra Leopoldo Zea (México), prefieren dialogar con la filosofía europea, sin menoscabo del respeto que merecen las culturas indígenas. De esta opinión eran también los españoles que enseñan en Hispanoamérica (Germán Marquín Argote, Bogotá) y en Norteamérica (José L. Gómez-Martínez, Georgia, EE.UU.), a los que se sumaron el brasileño Antonio Sidekum (São Leopoldo) y el austriaco Gunther Mahr (Viena). Algo ambiguos, en cambio, se mostraron el argentino Hugo Biagini (Buenos Aires) y el mexicano Horacio Ceruti (UNAM). En este debate no faltó lo que, desde hace algún tiempo, viene siendo el tema estrella de los encuentros de filosofía: la cuestión del género. La filósofa mexicana Diana de Vallescar expuso el impacto del género en la filosofía latinoamericana.

Las ponencias de Diana de Vallescar y del profesor cubano Raúl Fornet-Betancourt se inscriben en la actual polémica: globalización-interculturalidad. Para los partidarios de la primera, la globalización es sinónimo de modernización: hace desaparecer formas de vida tradicionales, pero, en cambio, abre oportunidades y constituye un gran adelanto para la sociedad. Los contrarios alegan que esto conlleva la imposición de un modelo de racionalidad occidental único y universal. En el extremo del monoculturalismo está el multiculturalismo: todas las culturas son el resultado de una continua fecundación mutua. Pero sucede que al promover las diferencias étnicas y culturales, se contribuye a la desintegración de la diversidad, pues desmembra la comunidad en subgrupos de comunidades cerradas. La interculturalidad, por su parte, busca el diálogo entre las diversas culturas, pero en igualdad de condiciones. Es pues una alternativa a la globalización neoliberal. Vista la filosofía desde la interculturalidad, significa que debe comenzar haciéndose consciente de sus límites culturales, y solidarizarse con el pensamiento del Otro. No basta con tolerarlo. Este camino lleva a la formación de una universalidad solidaria entre las culturas, a un mundo descentrado, libre, sin pensamientos hegemónicos. Mientras existan culturas diferentes, dicen, habrá posibilidad de varios futuros.

3. Otros temas

Al día siguiente pudimos escuchar varias ponencias dedicadas al papel desempeñado por algunas revistas señeras, como *Insula* (José Luis Mora, Madrid) y *Árbol* (Sharón



Calderón, Oviedo) en el desarrollo del pensamiento filosófico español, así como por la filosofía del derecho (Salvador Rus, León) y de la ciencia (Miguel A. Quintanilla, Salamanca). Las sesiones de la tarde estuvieron dedicadas a la exposición de las novedades bibliográficas y los proyectos de investigación de los ponentes. Ahí se pudo constatar la vitalidad de estos Seminarios, por la gran producción de libros y de proyectos que están realizando.

Las regiones y nacionalidades —según la nomenclatura de la Constitución de 1978— son objeto de atención en estos Seminarios. Esta vez fue Aragón objeto de una ponencia por parte de Jorge Ayala (Zaragoza), quien expuso la vida filosófica desarrollada por los aragoneses durante estos sesenta años. Por su parte, Nelson Orriger (Connecticut, EE.UU.), expuso el proyecto filosófico del aragonés Pedro Laín Entralgo: las cambiantes relaciones entre metafísica y ciencia. A su vez, Misericordia Anglès (Barcelona) se ocupó de un aspecto de Cataluña: la delegación en Barcelona del Instituto «Luis Vives» de Filosofía del CSIC.

También es importante saber cómo nos ven fuera de España, y qué repercusión tienen los filósofos españoles en el extranjero. Esto es lo que mostró Dezso Csjeti (Szeged, Hungría) respecto de Ortega y Gasset en esta nación, y Armando Savignano (Trieste, Italia) hizo lo mismo respecto de Javier Zubiri en Italia, mostrando el valor de su antropología como método para la bioética.

4. *Filósofos españoles de nuestro tiempo*

Así llegamos al último tema: la filosofía española en nuestro tiempo vista a través de sus principales figuras. José Lasaga (Madrid) expuso los «silencios» de Ortega y Gasset antes, durante y después de la guerra civil, que, no por ello, eran menos elocuentes que sus discursos hablados. Luis Andrés Marcos (Salamanca) se centró en la herencia filosófica de María Zambrano, y M.^a Luisa Maillard (Madrid) en la concepción de la paz que sostuvo la filósofa malagueña. Conectando con esto último, Teresa Rodríguez de Lecea (Madrid) detalló cómo se fueron incorporando los filósofos exiliados: primero, unos pocos (Ferrater Mora, Francisco Ayala y Juan Marichal), y tras el restablecimiento de la democracia, los demás, aunque sólo simbólicamente, pues todos ellos vivían enraizados en distintas naciones y frisaban ya la edad de la jubilación. Así sucedió, por ejemplo, con Juan David García Bacca, al que Carlos Beorlegui (Deusto), principal estudioso de su obra, incluye entre los intelectuales exiliados vascos, lo cual nos parece una impropiedad. Puesto que García Bacca nació en Pamplona (1901), con buen criterio la doctora Ana Azanza Elío lo incluye entre los filósofos navarros del siglo xx¹.

Sobre los filósofos más recientes, Jorge Novella (Murcia) dedicó una ponencia al profesor Enrique Tierno Galván, quien del campo del derecho fue evolucionando hacia la filosofía, llegando a sobresalir como filósofo marxista y teórico del agnosticismo. El teólogo Avelino Revilla (Madrid) expuso la evolución intelectual de Victoria Camps, siempre al

1. Ana AZANZA ELÍO, *Diccionario de pensadores. I. Pensadores navarros. Siglos XII-XX*, Ed. Eunarte, Pamplona 1997, pp. 317-339.



mulo de la religión, pues comenzó su andadura escribiendo sobre los teólogos de la muerte de Dios, derivó hacia el análisis del lenguaje en su aspecto pragmático, para acabar centrándose en los problemas éticos. A juicio de esta filósofa, para el hombre agnóstico, que vive en una sociedad secular, la ética no tiene otro campo que el cultivo de las virtudes públicas, una especie de ética civil. No resulta extraño que, al haber excluido de la ética la dimensión subjetiva y trascendente, la suya acabe siendo una ética trágica, según la última orientación de la filósofa barcelonesa, pues deja a la persona en permanente perplejidad (J. Muguerza). Distinto es el caso de la filósofa valenciana Adela Cortina, según expuso Juana Sánchez Gey-Venegas (Madrid), pues no sólo se confiesa cristiana, sino que incluye la ética cristiana entre las llamadas «éticas de máximos». Más aún, en su último libro, *Alianza y contrato*², defiende la inclusión de los valores de la gratuidad («Dios estableció gratuitamente una alianza con el hombre») en el contrato social, origen y fundamento de las sociedades modernas.

La filosofía de la religión —un campo poco cultivado en un país mayoritariamente cristiano— cuenta ahora con un filósofo digno de todo encomio: Eugenio Trías, según se encargó de justificar José M. Martínez-Pulet (Madrid). Trías es un filósofo con personalidad; piensa por cuenta propia, y por eso va a contracorriente de las jergas y modas filosóficas. Sobre todo, Trías piensa con rigor. No es un filósofo cristiano, pero nos ayuda a todos a pensar el fenómeno religioso, a descubrir las sombras y los límites o fronteras que acompañan inseparablemente a la razón. Una de esas sombras de la razón es la religión, al menos así es vista desde hace un par de siglos. Sin embargo, en lugar de huir o de desechar esa sombra, como hacen muchos, Trías desarrolla su idea del «ser del límite», que le lleva al descubrimiento de lo sagrado.

Si a Eugenio Trías hay que agradecerle su aportación a la creación en lengua, escritura y pensamiento propios de la comunidad hispánica, lo mismo cabe decir de otro filósofo catalán, Rubert de Ventós, cuya teoría de la hispanidad «habitable» y la metafísica del laberinto se encargó de explicarnos Angel Casado (Madrid). Por su parte, Felicísimo Valbuena (Madrid) elogió, mas no explicó, debido a la complejidad del tema, la teoría del cierre categorial del profesor Gustavo Bueno Martínez (Oviedo), al que calificó de ser el filósofo español que mejor conoce los saberes de nuestro tiempo, lo que le permite dialogar con cualquier científico en su respectivo ramo del saber. Las últimas disertaciones sobre la filosofía española en nuestro siglo corrieron a cargo de Simona Langella (Génova), quien expuso la incorporación de la historiografía de la Escuela de Salamanca durante el siglo xx: Francisco de Vitoria, y de Carmine Luigi Ferraro (Bari), sobre la concepción filosófica del cuerpo en la obra de Laín Entralgo.

5. Conclusión

La sesión de clausura estuvo reservada a un ponente de excepción: Enrique Dussel (México), quien habló sobre uno de sus temas favoritos: «De la ética a la política de la libe-

2. Adela CORTINA, *Alianza y contrato*, Trotta, Madrid 2001.



ración». Sus numerosos libros lo avalan como un filósofo de primer orden, al menos en el ámbito de la cultura hispánica. Ahora bien, sin quitar un ápice de verdad a lo que acabo de decir, y de reconocer la carga ética de su proyecto intelectual, reconozco que su conferencia no fue del agrado de los asistentes. Dejó muchos portillos abiertos en su interpretación de la historia de España, de Europa y, seguramente, de América. Porque, desfigurar los hechos históricos para poder construir una teoría ético-política —Dussel se decanta por la filosofía marxista— constituye una falta de rigor. Frente a la globalización, Dussel plantea un humanismo crítico-ético, opuesto al humanismo egocéntrico y fundamentador del cartesianismo. Reivindica al sujeto viviente y solidario, caracterizado por la opción ética a favor de la justicia. No es el sujeto como centro de dominio y posesión del mundo, sino el sujeto que practica la justicia como motor de una sociedad, donde cada uno vive en armonía con los demás.

Las últimas palabras del XIII Seminario las puso el director y coordinador del mismo, profesor Roberto Albares (Salamanca), quien agradeció la aportación de los ponentes, la asidua asistencia de un nutrido grupo de alumnos que nos acompañó, y se felicitó por el éxito del mismo, cosa que todos compartíamos. Clausuró el Seminario y, al mismo tiempo, nos convocó al del año 2004 en ese mismo lugar, esto es, en el aula «Miguel de Unamuno» de la Universidad de Salamanca.

Jorge M. AYALA
Dpto. de Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
E-50009 Zaragoza
ayalas@posta.unizar.es

XI Congreso Internacional de Filosofía Medieval de la SIEPM (Oporto, 26-31 de agosto 2002)

La SIEPM (Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale), fundada en 1958, celebra desde entonces periódicamente un congreso internacional: inicialmente cada tres y desde 1967 cada cinco años. El lugar elegido para acoger esta reunión científica en 2002 fue Oporto. La ciudad edificada en la margen derecha del río Duero, a lo largo de su desembocadura en el Atlántico, está unida por puentes elevados con la otra margen donde se ubica Gaia que constituye otro municipio, famoso por sus cavas junto al río. El origen de Oporto se remonta a un asentamiento prerromano en el Morro da Sé, la colina donde ahora se yergue la catedral, dominando el río. Los romanos estimularon el crecimiento de la ciudad, que en la época visigoda se convirtió en diócesis. Tras las invasiones árabes, la ciudad fue reconquistada por Vímara Peres a finales del siglo IX. La actividad comercial durante la Edad Media contribuyó a la creciente urbanización de la *Ribeira*, de modo que la ciudad fue circundada por una segunda muralla en el siglo XIV. Cuando en el siglo XVII los